

LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN DE CALAHORRA

por

Ana Jesús Mateos Gil

RESUMEN

La ermita de la Concepción de Calahorra fue construida en los años 1683-1704. Es una pequeña iglesia adosada a lo que hasta ahora ha sido el Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Aunque de reducidas dimensiones, es una obra de interés tanto por el edificio propiamente dicho, que alberga uno de los primeros camarines riojanos, como por el retablo que guarda en su interior.

La devoción hacia el misterio de la Inmaculada Concepción de María tiene su origen en la Edad Media, y se difunde de manos de franciscanos, cartujos y jesuitas. Durante el Concilio de Trento (1545-1563) se propuso la promulgación del dogma, pero la ausencia de fundamento bíblico así como la problemática inherente al tema impidieron pronunciarse de forma unánime a los prelados asistentes. El monarca español Felipe IV obtuvo del papado una Bula por la que la Inmaculada Concepción de María se consideraba un precepto, pero el misterio no alcanzó el grado de dogma hasta 1854¹.

La devoción creció en el pueblo católico que se pronunció a su favor especialmente desde el siglo XVI. En Calahorra, el día de la Inmaculada Concepción de María se considera fiesta de guardar ya desde mediados de siglo², y de la pujanza de esta advocación mariana da idea la creación de una cofradía con sede en la iglesia del convento franciscano de San Salvador³.

Durante el siglo XVII el fervor se enardece. Desde 1632, el concejo municipal jura el Voto de la Inmaculada, que compromete a sus miembros a defender este misterio; en

1. ESTEBAN LORENTE, J.F.- *Tratado de Iconografía*. Madrid. Istmo, 1990, p. 212.

2. BERNAL DÍAZ DE LUCO, J.- *Constituciones synodales del obispado de Calahorra y La Calzada*. León, 1555. Fol. XXVI.

3. CALATAYUD FERNÁNDEZ, E.- *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja: Calahorra y su entorno (1500-1650)*. *Los artífices*. Logroño. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de La Rioja, 1991. Vol. I, p. 370.

1645, el obispo instituye como fiesta de precepto la de Nuestra Señora de la Concepción⁴, y en 1676, el tesorero catedralicio Juan de Matute González funda la festividad de la Inmaculada Concepción⁵. En el siglo XVIII, el arcediano de Berberiego don Juan Miguel Mortela impulsó de forma determinante la devoción a la Inmaculada, con la creación de una capilla en la catedral (1737) y una fundación en honor a la Virgen (1773) con el fin de conservar el adorno y luminaria del retablo sito en esta capilla⁶.

En este contexto hay que encuadrar la construcción de la calagurritana ermita de la Concepción. La ermita, sita en el término de Las Barreras extramuros de la ciudad, fue construida en 1545 a instancias de don Hernando de Enciso⁷, beneficiado de la catedral de Calahorra, quien costeó su edificación. En 1578, Jerónimo de Enciso fundó en la ermita una capellanía, con sus bienes y los donados para este fin por Isidoro de Ayala y Hernando de Enciso⁸. El capellán se comprometía a mantener la ermita, celebrar los oficios correspondientes y a invertir 4 ducados anuales en la reparación y ornato de la fábrica material. El patrón de la capellanía es el cabildo parroquial de Santiago, encargado de nombrar capellán. Durante la segunda mitad del siglo XVI o en los primeros años del XVII, la ermita se enriqueció, adosándosele la vivienda del ermitaño o sacristán. De esta primitiva ermita sólo se sabe que era de reducidas dimensiones y estaba construida con muros de tapial.

CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA ERMITA

La ermita antigua se mantuvo hasta 1683, cuando se decidió demolerla y construir una nueva, más hermosa y capaz. Para realizar las obras con mayor comodidad, el 7 de marzo de 1683, la imagen de Nuestra Señora de la Concepción fue sacada de su ermita y trasladada a la de San Vicente, sita en el Mercadal. Se derribó la mitad delantera de la ermita y la casa del ermitaño, y se mantuvieron en pie los muros externos para emplearse como andamios. Se abrieron los cimientos y se inició la fábrica con la traza actual pero, al poco tiempo, las obras se paralizaron, sin que puedan precisarse los motivos⁹.

La fábrica permaneció paralizada hasta 1691. A comienzos de dicho año llega a Calahorra el religioso capuchino fray Jaime de Corella quien, con un sermón en la

4. BUJANDA, F.- "El Voto de la Inmaculada de la ciudad de Calahorra." *Berceo*, nº 4, pp. 379-395. Logroño, 1947.

5. Archivo Catedralicio de Calahorra (en adelante, A.C.C.). Legajo 2.992.

6. A.C.C. Legajo 3967. *Libro de la Fundación de la Inmaculada Concepción*. Signatura 214.

7. *Asilo de la Concepción*. Calahorra. Imprenta Fariña, 1964, p. 9. SOLANO ANTOÑANZAS, J.M^a.- *El gobierno de la vasta diócesis de Calahorra. Sus obispos durante XX siglos*. Calahorra, 1967, p. 140. BUJANDA, F.- *La Virgen de la Concepción*. Calahorra. Gutenberg, 1967.

8. Archivo Parroquial de Santiago (en adelante, A.P.S.) "Fundacion, de la capellanía de Nuestra Señora de la Concepción, extramuros de esta ciudad de Calahorra". Legajo suelto. Escritura fechada el 23 de septiembre de 1578.

9. A.P.S. *Libro de la Fábrica de la Concepción*, fol. 2. *Libro de Acuerdos de la Congregación del Rosario*, S/f; regla de la congregación, fechada el 10 de diciembre de 1709.

parroquia de Santiago, consiguió exhortar a los vecinos a continuar las obras. Todo el pueblo colaboró en la medida de sus posibilidades aportando material (madera, ladrillo, teja, clavos, sogas, etc.), su propio trabajo (por parte de los vecinos en general y de los maestros Santiago Raón, Juan Barco, Juan de Usabiaga, Simón de Urruela, Pedro Goicoechea y Bernardo Marín) y dinero, destacando los 500 reales entregados por el cabildo catedralicio¹⁰. También se vendió el despojo de la fábrica vieja para recaudar fondos, y el platero calagurritano Matías Frago mejoró la corona de la Virgen¹¹.

Hasta el 30 de marzo de 1691 se trabajó de limosna y a jornal pero, por no parecer útil ni económico proceder así, se concertó terminar la obra con Domingo de Usabiaga. El maestro debía acabar la fábrica, aunque sin tanta labor en las bóvedas y sin blanquear, por 1.500 reales, corriendo el material por cuenta del contratante. Trabajan también, en este momento, Juan de Usabiaga y Bernardo Marín, que derriban las bóvedas de la sacristía. En noviembre de 1691, Domingo de Usabiaga y Bernardo Marín concertaron por 400 reales cerrar el tejado, blanquear la bóveda, y colocar los espejos de los lunetos en el presbiterio, así como los recuadros entre los lunetos y espejo principal, florones y serafines; es decir, la decoración de yeserías de las bóvedas¹². Eran los últimos trabajos y se preparaba ya la solemne fiesta de la traslación.

Si todo el vecindario había sido partícipe de las obras, la traslación de la imagen de nuevo a su ermita fue todo un estallido de alegría popular. De manera previa a la festividad, se sacó la imagen de la ermita de San Vicente, donde se encontraba desde 1683, y en procesión general fue trasladada a la capilla de los Santos Mártires de la catedral, donde se colocó en el tabernáculo y permaneció durante dos semanas. La procesión tuvo lugar el 4 de noviembre de 1691 y siguió el trayecto habitual en la época: desde la ermita de San Vicente a la Puerta Vieja y de allí, siguiendo las calles Grande, Mayor y Cuesta de la Catedral, hasta el templo catedralicio. Una paloma precedió a la procesión durante todo su trayecto causando la admiración de los presentes, que lo achacaron a la intervención divina.

La fiesta de la traslación se prolongó durante tres días. La víspera (sábado 17 de noviembre) se juntó una soldadesca de unos 80 hombres, capitaneados por el regidor municipal Felipe Saenz Munilla y por la tarde, se corrió un toro ensogado. El día de la traslación (domingo 18 de noviembre), bendijo la ermita don Luis Joaniz de Echalar, canónigo penitenciario y vicario de Calahorra, con licencia del obispo don Pedro de Lepe. Posteriormente, don Francisco Díaz de Medrano dijo misa en la ermita con asistencia de numerosos vecinos y por la tarde, una solemne procesión¹³, en la que participaron la

10. A.P.S. *Libro de la Fábrica de la Concepción*. 27 de diciembre de 1692. A.C.C. *Libro de Actas Capitulares 1690-1694*. Signatura 136; 17 de febrero de 1691.

11. A.P.S. *Libro de la Fábrica de la Concepción*. S/f, 27 de diciembre de 1692.

12. *Ibid.*

13. La procesión, presidida por la imagen mariana acompañada de los Santos Mártires, subió por la calle Mayor hasta el Raso y la Puerta Vieja, para volver a la catedral siguiendo las murallas hasta el convento de San José y la calle Arrabal.

soldadesca y todas las comunidades civiles y eclesiásticas de la ciudad, trasladó la imagen a su ermita. Música y danzas se prolongaron durante la noche por medio del carro triunfal que salió de casa de Santiago Raón, acompañado de música, mojiganga y luminarias (faroles, hogueras y cohetes). El día posterior (lunes 19 de noviembre), el cabildo parroquial de Santiago se encargó de decir misa solemne. No faltaron, por supuesto, en estos días, los hechos milagrosos, desde la sonrisa de la imagen al entrar en su nueva casa hasta las benéficas lluvias que, tras una pertinaz sequía, propiciaron una magnífica cosecha¹⁴.

Poco después de la celebración, en diciembre de 1691, se colocó la vidriera de alabastro y se empedraron los alrededores de la ermita. Posteriormente, en 1720, el alabastro fue sustituido por vidrio para permitir la mejor iluminación de la ermita¹⁵.

Durante los años 1683-1691 se había construido tan solo la capilla mayor y tramo de la media naranja, es decir, la parte que presenta las bóvedas decoradas con yeserías y florones dorados. Sin embargo, se pretendió proseguir rápidamente su construcción hasta finalizarla. Así, en noviembre de 1692 los maestros Domingo de Usabiaga, alias “Chomin”, y Bernardo Marín, comenzaron a abrir los cimientos de la parte que restaba por construir¹⁶. El resto de la fábrica se realizó con los mismos materiales: los muros se construyeron de mampostería encadenada y de tapias, y se empleó piedra sillar en cimientos, algunos pilares y zonas restringidas de la fachada. Se reutilizó piedra de fábricas antiguas de la zona, y se desmantelaron varias arcas de fuentes en desuso¹⁷.

En 1693, el maestro de obras Domingo de Usabiaga se compromete a terminar la fábrica de la ermita por 2.500 reales, corriendo los materiales por cuenta del contratante. El contrato contempla la construcción de muros de mampostería encadenada hasta la altura de los arcos y de tapias en la zona superior. Al interior, la construcción había de ser en todo conforme a la parte finalizada incluida la cornisa, realizando las bóvedas y decorándolas con tres espejos, uno central y uno en cada luneto; también se debía pavimentar el suelo y blanquear los muros. El convenio incluía la construcción de la fachada, con cornisa interior y exterior, rematada con frontón y coronada por una

14. A.P.S. *Libro de la Fábrica de la Concepción*. Fols. 17-17^o. *Libro de Acuerdos de la Congregación del Rosario*. S/f; 1710.

15. A.P.S. *Libro de la Fábrica de la Concepción*. s/f, 27 de diciembre de 1692. *Libro de Acuerdos de la Congregación del Rosario*. S/f; Junta de 12 de octubre de 1720.

16. A.P.S. *Libro de la Fábrica de la Concepción*. 27 de diciembre de 1692. *Segundo Libro de la Fábrica de la Concepción*. Cuentas de 1693.

17. A.P.S. *Libro de la Fábrica de la Concepción*. 27 de diciembre de 1692. *Segundo Libro de la Fábrica de la Concepción*. Cuentas de 1693. Los documentos mencionan que algunos de los sillares procedían de enterramientos judíos, aunque probablemente se trataba de restos de construcciones romanas. En concreto se cita la procedencia de algunos sillares de la Era Alta, sin duda restos de la antigua naumaquia romana. No debe olvidarse además que la ermita se encuentra muy próxima al yacimiento arqueológico de “La Clínica”. También se arrancó piedra del camino de la Puerta Vieja y de antiguas conducciones de agua del término de Torrescas.

espadaña. El comienzo de las obras estaba previsto para el 23 de febrero de 1693, y colabora en ellas Bernardo Marín.

Para permitir la cómoda ejecución de los trabajos, se levantó un muro que dividía lo nuevo de lo viejo. En 1693 se macizaron los cimientos y se construyen andamios. En 1694 se termina de derribar la fachada vieja; Bernardo Marín y Felipe Sánchez inician los trabajos en sacristía y casa del ermitaño; se levantan muros y bóvedas y se demuele el muro divisorio. Las obras terminaron en 1695 con la culminación de la iglesia y en 1697 de la sacristía. La obra se financió con los materiales y limosnas sobrantes de la anterior etapa constructiva, y con nuevos donativos, venta de despojo y colectas callejeras¹⁸. Los pagos a Domingo de Usabiaga se registran desde 1694 hasta 1697, año en el que su viuda, Catalina Moreno, otorga finiquito¹⁹. El contrato se cumplió en todos sus términos salvo en la decoración de las bóvedas.

En los años siguientes, Juan de Usabiaga, Bernardo Marín y Sebastián Sáenz de Calahorra terminan la sacristía y casa del ermitaño (1697)²⁰ y se realiza la tribuna de madera con sus canes, obra del carpintero Juan Francisco Martínez de Pereda, que se coloca sobre el tramo de los pies, a modo de coro alto (1698)²¹. En 1704, Juan de Usabiaga construye el tramo del pórtico²², y con ello termina de conformarse la ermita.

En diciembre de 1709 se crea la Congregación de Hermanos del Rosario, cuyos fines son aumentar la devoción del rosario y cuidar de la ermita de la Concepción. Según la regla de la cofradía, fechada el 10 de diciembre y aprobada por el obispo don Alonso de Mena y Borja el 30 de diciembre de 1709²³, toda persona puede convertirse en Hermano de la cofradía; basta con abonar una pequeña cuota, consistente en una libra de cera, su equivalente en dinero, o media fanega de trigo. Todos los hermanos deberán llevar consigo el rosario en la mano, muñeca o cuello. Se establece la obligación del rezo del rosario en común, todos los días al anochecer. La cabeza de la cofradía es el prior y, en su ausencia, un consiliario. El resto de la junta la componen mayordomo (encargado de recoger el dinero y poner cera en el altar), secretario (escribe los acuerdos y libranzas y toma las cuentas) y cuatro oficiales.

Con respecto a la ermita, la cofradía se propone recaudar fondos para cerrar el huerto, construir un cementerio en el lado septentrional con sus asientos y almenas, terminar la casa del ermitaño y construir un camarín tras el altar mayor así como un trasparente para la imagen de la Virgen. Este último proyecto se lleva a cabo a partir de 1710.

18. A.P.S. *Segundo libro de la Fábrica de la Concepción*. Cuentas de 1693, 1694 y 1695.

19. A.P.S. *Segundo libro de la Fábrica de la Concepción*. Cuentas de 1694 (1.600 reales), 1695 (431,5 reales), 1696 (437 reales) y 1697 (131,5 reales). Al maestro se le entregaron 100 reales más de lo concertado.

20. Ibid. Cuentas de 1697.

21. Ibid. Cuentas de 1698.

22. A.P.S. *Segundo libro de la Fábrica de la Concepción*. Cuentas de 1704.

23. A.P.S. *Libro de Acuerdos de la Congregación del Rosario*. Estatutos de la cofradía.

El 25 de mayo de 1716, la cofradía acuerda construir el camarín tras el altar, atendiendo a que el muro del testero es de tierra y carece de pilar central. Se perforó el muro a la altura de la hornacina de la Virgen, se dispuso un cierre de madera para este espacio, y se colocó una escalera de madera que permitiera el acceso de los fieles a la imagen. Es una solución sencilla y carente de aparato, pero efectiva y económica. Este vano, en la actualidad, aparece cerrado con una estructura de madera que presenta sendas puertas, y que apea sobre canes decorados con pinjantes. La obra se financió con limosnas de cofrades y fieles en general²⁴. Es muy probable que la sacristía y casa del ermitaño se situaran en aquel tiempo donde se encuentra actualmente el Asilo, y lo que ahora se emplea como sacristía fuera un camarín propiamente dicho.

La creación de camarines que favorecen el culto a determinadas imágenes es un rasgo distintivo de la arquitectura barroca, especialmente durante el siglo XVIII. El primero realizado en La Rioja fue el de la ermita de Nuestra Señora de Villavieja de Nalda, a fines del siglo XVII, al que sigue éste de Calahorra y los de San Marcial de Lardero, la ermita de Nuestra Señora de Lomos de Orio en Villoslada de Cameros y la ermita de la Virgen del Villar de Igea²⁵. El camarín de la ermita calagurritana adquiere importancia en este contexto debido a su temprana cronología.

EL RETABLO DE LA CONCEPCIÓN

Se trata de un retablo de tres calles que consta de banco, cuerpo único y ático. En el cuerpo, el espacio se articula en calles por medio de columnas salomónicas de capitel compuesto que soportan entablamento con friso de modillones y potente cornisa. En el ático, la calle central está flanqueada por estípites sobre los que apea un frontón curvo partido. A ambos lados, sendas volutas de hojarasca culminan en pequeñas pilas con piñas. Sobre las columnas de los extremos se han colocado flameros.

En cuanto a la iconografía, en el banco aparecen relieves con la representación de David y el Sacrificio de Isaac en los plintos de las columnas externas y, en las que flanquean la calle central, sendas figuras masculina y femenina que probablemente representen a San Joaquín²⁶ y Santa Ana. En el cuerpo, la hornacina central, abierta en arco peraltado, cobija una imagen moderna de la Virgen de los Desamparados y, en las calles laterales, aparecen relieves con la representación del Advenimiento de la Virgen del Pilar y la Anunciación. El ático está ocupado por un gran lienzo de la Inmaculada.

La antigua imagen titular se encuentra actualmente sobre una peana adosada al muro sur de la ermita. Se trata de una imagen clasicista, de la primera mitad del siglo

24. Ibid. Junta de 25 de marzo de 1716.

25. MARTÍNEZ GLERA, E.- *Arquitectura barroca religiosa en el valle del Iregua*. Logroño. Instituto de Estudios Riojanos, 1982, pp. 99-102, 92-98 y 128-132. MOYA VALGAÑÓN, J.G.- *Inventario artístico de Logroño y su provincia*. 3 vols. Madrid. M.E.C., 1975-1988. Vol. II, p. 229.

26. En el *Inventario Artístico* de la provincia se identifica la figura masculina con Zacarías, lo que pudiera ser dada la falta de atributos. MOYA VALGAÑÓN, op. cit; vol. I, p. 259.

XVII. La Virgen aparece sobre una nube entre la que aparecen cabecitas de ángeles y carece de atributos más allá de la túnica blanca y manto azul que caracterizan las representaciones inmaculistas. El plegado de los paños y la propia imagen sugieren un movimiento ascensional que contrasta con la rigidez y estatismo de la Virgen en el lienzo del retablo.

El proyecto de realizar el retablo para la ermita data de 1710, cuando la Cofradía del Rosario acordó encargar un “retablo-camarín”. Fue realizado en los años 1714-1716 y en él intervino el carpintero calagurritano Juan Francisco Martínez de Pereda²⁷. Sin duda se debe a éste la parte arquitectónica y la decoración, desconociéndose el nombre del escultor que realizó relieves e imágenes, así como el autor del lienzo que corona el retablo. En la ejecución se tuvo en cuenta la apertura del trasparente, que ya estaba previsto. Este retablo fue dorado en los años 1719-1720 por el pintor y dorador calagurritano José Lafuente Santamaría²⁸.

A pesar de su temprana cronología, este retablo muestra ya una serie de caracteres propios de la retablística del siglo XVIII: movimiento en planta y alzado, empleo de columnas salomónicas y estípites, y gran profusión decorativa a base de hojarasca muy carnosa y de gran movilidad, que recubre todos los espacios: los relieves y esculturas presentan marcos de moldura quebrada realizados en hojarasca, y sobre los relieves del cuerpo central aparecen grandes placas de hojarasca con cabezas de ángeles. También en el banco las tres calles del retablo se decoran con paneles de hojarasca. En este sentido, se puede hablar de retablo-escenario²⁹, ya que la labor del escultor queda muy reducida (esculturas y relieves) en beneficio del entallador o arquitecto de retablos que se ocupa de los elementos arquitectónicos y decoración adventicia.

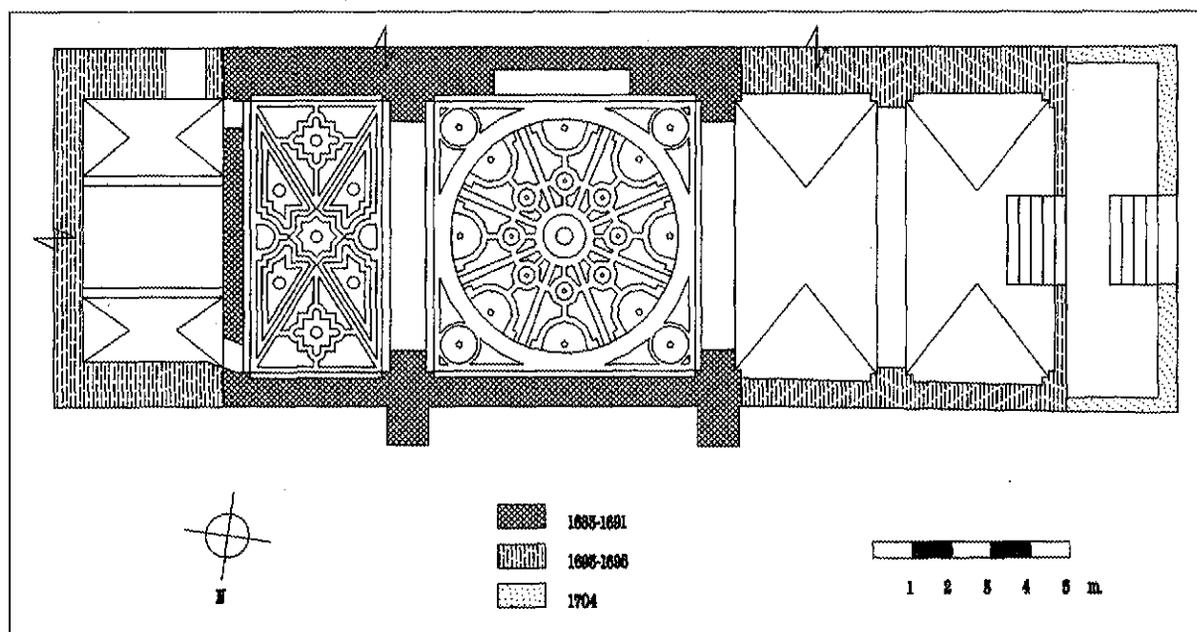
LA ERMITA EN LA ACTUALIDAD

En planta, la ermita de la Concepción consta de pórtico, una nave de tres tramos y capilla mayor de testero recto. El pórtico se cubre con un cielo raso, probablemente moderno, ya que los documentos hablan de un pórtico abovedado de tres tramos. En la nave, los dos tramos posteriores presentan las mismas dimensiones, y se cubren con bóveda de cañón con lunetos, sin decorar. El segundo tramo, de mayor tamaño, actúa a modo de crucero y presenta bóveda baída, en la que se ha fingido una cúpula sobre pechinas, que se decora con placas de yeso de escaso relieve resaltadas mediante el uso del color. La media naranja se divide en ocho fajas radiales por medio de gruesos nervios. En cada faja aparece en la parte inferior un semicírculo, en cuyo centro se encuentra una cabecita de ángel dorada, y un círculo en la zona superior, con una roseta dorada en el

27. Ibid. Juntas de 23 de marzo de 1710, 15 de agosto de 1714 y 25 de marzo de 1716.

28. Ibid. Juntas de 8 de enero de 1719 y 21 de abril de 1720.

29. MARTÍNEZ GLERA, E.- “El Arte Barroco en La Rioja.” En *Historia de La Rioja*. Vol. III, pp. 130-149. Logroño. Caja de Ahorros de La Rioja, 1983. P. 146.



centro. La cúpula culmina en óculo cenital ciego. En las pechinas aparecen círculos con grandes rosetas doradas.

La bóveda de la capilla mayor, de cañón con lunetos, presenta el mismo tipo de decoración. Aparece, en el centro, una estrella de ocho puntas flanqueada por sendos semicírculos, y en los lunetos aparecen cuadrilóbulos. En el resto del paramento libre se han colocado espejos de diseño mixtilíneo de gran movilidad, con cabecitas de ángeles en el centro. Tanto los cuadrilóbulos como la estrella central se decoran con rosetas doradas.

La decoración a base de fajas de estuco en relieve tiene su origen en el clasicismo de finales del siglo XVI y es muy característica del barroco. Este tipo de decoración, denominado por Enrique Martínez Glera “estilo de incrustaciones”³⁰, se encuentra ya perfectamente codificado en el tratado de arquitectura de fray Lorenzo de San Nicolás³¹. Éste distingue fajas, lazos y labores, entendiéndolo por fajas las líneas divisorias, por lazos las líneas distribuidas por la superficie, y por labores los motivos (generalmente figuras geométricas) que se repiten. Las fajas de estuco presentan siempre un ligero relieve y sección rectangular, y se enriquecen por medio del color, ya que los elementos en relieve destacan en blanco sobre fondos suaves (pardo, gris azulado, verde apagado, crema). En el caso concreto de la ermita de la Concepción, la bicromía aparece invertida, destacándose los elementos en relieve en tono más oscuro. Ello se debe a modernos trabajos de pintura.

En Calahorra, este tipo de decoración aparece en otras construcciones (tramo del coro de la parroquial de Santiago y oratorio de San Francisco Javier en la catedral) con un margen cronológico muy limitado. Se desconoce el autor del diseño aunque se puede

30. MARTÍNEZ GLERA, op. cit; p. 65.

31. SAN NICOLÁS, L. de.- *Arte y uso de Architectura*. Madrid. S.i., 1639 y 1664. Facsímil: Valencia. Ediciones Albatros, 1989. 1ª parte, cap. LIX.

La ermita de nuestra Señora de la Concepción de Calahorra

atribuir a Santiago Raón, el primer maestro de la ciudad, autor de la obra de la parroquial de Santiago y muy relacionado con los autores materiales de las bóvedas de la ermita, Domingo de Usabiaga y Bernardo Marín.

En La Rioja y Navarra, este tipo de decoración se difunde especialmente durante la segunda mitad del siglo XVII y primer cuarto del XVIII y de ello dan muestra San Martín de Alberite, San Marcial de Lardero, la ermita de Nuestra Señora de Villavieja de Nalda, y la sacristía vieja de la parroquial de Villoslada de Cameros en La Rioja³² y, en Navarra, la iglesia del convento de Santa Ana de Pamplona³³ y en sacristía de la parroquial de Azagra³⁴.

La sacristía de la ermita se encuentra tras la capilla mayor, en el lado oriental, y se divide en tres tramos mediante arcos de medio punto que apean sobre ménsulas. El tramo central, más ancho, se cubre con un cielo raso, mientras que los tramos laterales presentan bóveda de cañón con lunetos. Es posible que, en origen, el espacio central presentara bóveda de lunetos o de arista, y que fuera sustituida por la techumbre plana al construirse el trasparente del retablo, ya que la estructura de madera que cierra el trasparente alcanza la altura de la cubierta de la sacristía.

El alzado interno de la ermita se articula por medio de gruesos pilares de fuste liso y carentes de capitel. Sobre el fuste se ha colocado un friso sin decorar, flanqueado por sendas molduras en bocel, y la cornisa, formada por una sucesión de medias cañas y listeles en saledizo, que recorren todo el perímetro interno de la ermita, a excepción de los muros del testero y de los pies. Este conjunto de molduras, que aglutina la cornisa propiamente dicha y el capitel de la pilastra, es un elemento distintivo de la arquitectura barroca calagurritana. Dota de unidad al conjunto del edificio al recorrer el perímetro interno y su gran potencia y vuelo crea efectos de movimiento y claroscuro.

Sobre la cornisa apoyan directamente los arcos, de medio punto. La iluminación se realiza a través de grandes vanos adintelados abiertos en los muros septentrional y meridional, y de los vanos de la fachada. Actualmente, los del lado sur permanecen ciegos o se han transformado en tribunas, al adosarse por esta parte las dependencias del Asilo.

Al convertirse en la capilla del Asilo, la ermita se ha visto sometida a una serie de modificaciones internas, generalmente de escasa importancia. Éstas se centran en el pavimento, arrimadero y revestimiento de los pilares torales delanteros, todo ello realizado en mármol; la apertura de una puerta y de una gran hornacina en el muro sur del tramo del crucero y la ampliación del coro alto en el tramo del pórtico.

Mayores modificaciones se advierten en el exterior, ya que la fachada ha quedado enmascarada bajo el revoque que unifica todas las dependencias. Tal y como se encuentra

32. MARTÍNEZ GLERA, op. cit; pp. 85-90, 92-98, 99-102 y 135-136.

33. FERNÁNDEZ GARCIA, R. y ECHEVERRÍA GOÑI, P.L.- "El convento e iglesia de los Carmelitas Descalzos de Pamplona. Arquitectura." *Príncipe de Viana*. Nº 164; pp. 787-817. Pamplona, 1981.

34. GARCÍA GAINZA, C.- *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Estella*. Pamplona. Institución Príncipe de Viana, 1982. Vol. I, p. 324.

actualmente, los únicos indicios de la existencia de la ermita son la presencia de una imagen mariana en la hornacina y la espadaña, remarcada por pilares rematados con bolas.

Su estado permite imaginar una fachada de dos pisos; en el inferior se encontraría el acceso, en triple arco de medio punto según muestran antiguas fotografías y, en el superior, se abriría la hornacina quizá flanqueada por sendos vanos adintelados, y sobre ellos el vano del coro. Así se crea una tensión entre huecos y macizos que caracteriza la arquitectura barroca calagurritana: el eje central concentra los vanos mientras los laterales permanecen ciegos. El conjunto quedaría coronado por un frontón recto rematado por la espadaña, recreando un esquema muy similar a los difundidos por la orden carmelita, y que se repetía en Calahorra en otros edificios (conventos del Carmen y San José; antigua fachada de la parroquia de Santiago). Al exterior, la parte menos modificada es el muro septentrional, liso, que remata con un breve alero de doble hilera de ladrillo en esquinilla, en el que se advierten los gruesos estribos que fortifican el tramo del crucero.

Se trata pues de una iglesia de cajón de reducidas dimensiones, que consta de una nave de tres tramos y capilla mayor rectangular. A pesar de su poca difusión durante el siglo XVII, este modelo de ermita de “cajón” es muy habitual en el XVIII y gozó de una gran difusión³⁵. Fue una obra popular, erigida por y para un pueblo que en ella empeñó su esfuerzo y su trabajo. A pesar de su modestia tiene un gran interés, especialmente por sus bóvedas decoradas y por la presencia de uno de los primeros camarines riojanos. Desalojado ahora el Asilo y abandonada la ermita por quienes la han cuidado con tanto celo, corresponde a todos velar por ella, en memoria de aquellos hombres y mujeres que, ahora hace trescientos años, concluyeron su construcción.

35. Ejemplo de ello son las ermitas de la Magdalena de Anguiano, Santo Cristo de Valvanera, San Andrés de Arnedillo, la Soledad de Candas, Santa Ana de Entrena, Nuestra Señora de Gracia de Galilea, Santa Ana y la Virgen del Villar de Igea, la Virgen del Prado de Inestrillas y San Miguel de Jubera, todas ellas en La Rioja.

La ermita de nuestra Señora de la Concepción de Calahorra



Figura 1.- Fachada principal.



Figura 2.- Interior.



Figura 3.- Interior desde la capilla mayor.



Figura 4.- Retablo.



Figura 5.- Imagen de Nuestra Señora de la Concepción.

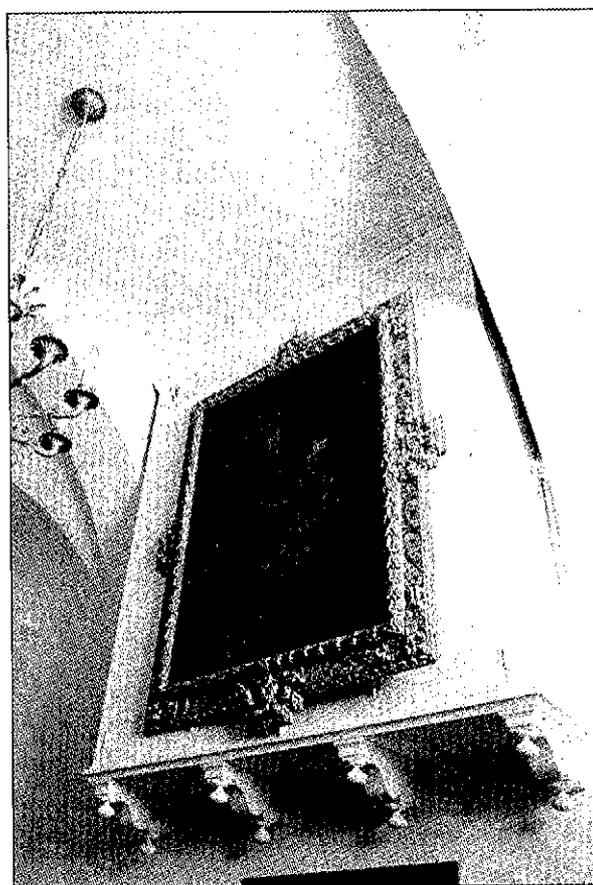


Figura 6.- Detalle del armario que cierra el transparente.